

Las *Obras completas* de Eça de Queirós (Aguilar), censuradas por el franquismo

Xosé Manuel Dasilva

Universidade de Vigo. Departamento de Tradución e Lingüística

As Lagoas-Marcosende, s/n

36200 Vigo

jdasilva@uvigo.es

ORCID: 0000-0002-3360-6995



Resumen

Este artículo constituye una aproximación a la historia de las traducciones españolas durante el régimen franquista del extraordinario narrador Eça de Queirós, seguramente el autor portugués de todos los tiempos más perseguido por la dictadura. Se analizan en especial las vicisitudes de sus *Obras completas*, que Julio Gómez de la Serna tradujo y organizó en dos tomos para la conocida editorial Aguilar, sin duda el proyecto de mayor importancia en dicha época para difundir la totalidad de la producción del novelista luso. Publicadas por primera vez en 1948 tras someterse al rígido control de la censura, su reedición se prohibió a comienzos de los años cincuenta. Hubo que esperar hasta principios de la década de los sesenta para que pudiese salir de la imprenta otra edición de tales *Obras completas* en territorio español.

Palabras clave: Eça de Queirós; traducción literaria; censura franquista; *Obras completas*; Aguilar; Julio Gómez de la Serna

Abstract. *The complete works of Eça de Queiroz (Aguilar edition), censored by the Francoism*

This article constitutes an approach to the history of Spanish translations during the Franco regime of the extraordinary narrator Eça de Queirós, surely the Portuguese author of all time most persecuted by the dictatorship. The vicissitudes experienced by his *Obras completas* are analysed in particular. Julio Gómez de la Serna translated and organized them in two volumes for the well-known Aguilar publishing house, undoubtedly the most important project at that time to disseminate the entire production of the Portuguese novelist. Published for the first time in 1948 after being subjected to the rigid control of censorship, its reissue was banned in the early 1950s. It was necessary to wait until the early 1960s for another edition of such *Obras completas* to be released in Spanish territory.

Keywords: Eça de Queirós; literary translation; Franco's censorship; *Obras completas*; Aguilar; Julio Gómez de la Serna

Sumario

- | | |
|---|--|
| 1. La difícil difusión de Eça de Queirós en la posguerra franquista | 4. Las vicisitudes ante la censura franquista de la primera edición de las <i>Obras completas</i> de Aguilar |
| 2. La primera edición de las <i>Obras completas</i> de Aguilar (1948) | 5. Las reediciones de las <i>Obras completas</i> de Aguilar (1959-60, 1964) |
| 3. Julio Gómez de la Serna como traductor y editor de Eça de Queirós | 6. Conclusión |
| | Referencias bibliográficas |

1. La difícil difusión de Eça de Queirós en la posguerra franquista

Puede afirmarse, sin ningún asomo de incertidumbre, que el novelista Eça de Queirós, figura primordial de los últimos decenios del siglo XIX, es el autor portugués de cualquier época más castigado por el franquismo. La dictadura lo acosó por motivos esencialmente de índole religiosa y moral, aunque en ocasiones las connotaciones políticas de algunos de sus libros también suscitaron un cierto grado de aversión. Es verdad que en fases precedentes diversos componentes de su literatura habían despertado, de vez en cuando, no pocos recelos. Sea como fuera, un contexto histórico menos opresivo nunca llegaría a impedir que preponderasen ni la calidad estética ni el aliciente lucrativo de sus libros.

Tanto es así que una revisión sucinta de la huella de Eça de Queirós en España conduce a apreciar que, hasta la Guerra Civil, había conquistado un índice de aceptación más que loable a través de un caudal ingente de traducciones. El periodista José María Benítez Toledo, desde las planas del diario *La Prensa*, hacía este brillante recuento de su gloria a finales de la primera década del siglo XX: «Hacia aquella fecha, toda la producción gruesa de Queiroz —sus novelas y *Fradrique Méndez*— estaba, en efecto, vertida ya al castellano» (Benítez Toledo 1927: 3). Justo después remarcaba en lo relativo a ese innegable éxito: «No había un lector español, medianamente atento, que no estuviese familiarizado con los patetismos y con las ironías de este portugués tan genuinamente europeo y tan de su época».

El crítico literario Enrique Díez Canedo, a su vez, ratificaba la magnífica recepción en un artículo periodístico de 1918: «Para el público literario español, Eça de Queiroz es casi un escritor nacional. Sus libros fundamentales, traducidos todos, han dado a conocer al gran humorista lusitano a cuantos no pueden o no se deciden a leerle en su propia lengua» (Díez Canedo 1921: 160). En otro artículo de un año más tarde, Díez Canedo volvía a enaltecer el puesto prominente de Eça de Queirós: «Nada más desconocido, en efecto, que la literatura portuguesa para un español. Para los de ayer, empezaba y acababa en Camões; para los de hoy, se resume en Eça de Queiroz» (Díez Canedo 1921: 234). Ya en la década de los veinte, el novelista Wenceslao Fernández Flórez, traductor queiroziano en su juventud, robustecía el eco fantástico del genio luso: «Eça de Queiroz goza en

España de una admiración numerosa y exaltada. Nuestro entusiasmo hacia él es mayor aún del que sienten sus propios compatriotas, que le perdonan difícilmente la acerba crítica de su país y su escaso respeto hacia la pureza del idioma» (Fernández Flórez 1924: 7).

Tras este ciclo esplendoroso, acreditado de forma sintética en las líneas antecedentes, el apogeo de Eça de Queirós comenzaría a disiparse abruptamente con la revuelta militar de 1936, hasta el extremo de que se detecta un descenso palmario en la cifra de traducciones durante el régimen franquista. Se conjeturó que el fuerte retroceso podría deberse a causas de orden literario, ligadas a una evolución inexorable de las preferencias del público. Para Elena Losada Soler, a mediados de los años cuarenta, Eça de Queirós «era un clásico, no la lectura viva de una clase media como lo había sido dos décadas antes» (Losada Soler 2009: 322). De cualquier modo, la documentación oficial conservada hoy en día certifica que el célebre escritor fue víctima más bien del acecho incansable de los censores, que obstaculizaron con saña sus libros.

Así se deduce con meridiana transparencia, por otro lado, de la realidad de que muchas traducciones se siguiesen publicando sin ninguna interrupción, después de la Guerra Civil, a la otra orilla del Atlántico, sobre todo en Argentina y México. Repárese en este inventario circunscrito únicamente al primer trienio de la posguerra: *La ilustre casa de Ramírez* (Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, 1940), *La ciudad y las sierras* (Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, 1940), *Visiones de Oriente* (México, Ediciones Botas, 1940), *El crimen del padre Amaro* (Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, 1941), *El primo Basilio* (Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, 1941), *La ilustre casa de Ramírez* (Buenos Aires - México, Espasa-Calpe, 1941), *Los Maias* (Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, 1942), *El crimen del padre Amaro* (Buenos Aires, Editorial Molino, 1943) y *El primo Basilio* (Buenos Aires, Editorial Molino, 1943). El repertorio se acrecienta si la exploración se extiende a los siguientes años, donde *El primo Basilio*, *El mandarín*, *La reliquia*, *La correspondencia de Fradique Mendes* y *La ciudad y las sierras* se erigieron en los títulos más divulgados.

En contraste elocuente, las traducciones de Eça de Queirós disminuyeron radicalmente en el ámbito español durante el mismo arco cronológico, casi extinguiéndose. La primera edición realizada en el franquismo fue *El ahorcado* (Barcelona, Editorial Pedagógica, 1942), a partir del cuento *O Defunto*. La versión subsecuente se demoró dos años, y consistió en una reedición de la traducción *El misterio de la carretera de Cintra* (Madrid, Biblioteca Nueva, 1944) efectuada por Andrés González-Blanco. En 1945 salió la tercera traducción, *La ilustre casa de Ramírez* (Madrid, Editorial Dédalo, 1945), dentro de la colección «Novelas y Cuentos». Obviamente, lo descrito se trata de un conjunto clamorosamente exiguo, lo que solo se explica por la acción punitiva puesta en práctica por la censura con pertinacia.

Terminada la Guerra Civil, la primera obra de Eça de Queirós precisamente para la que se demandó permiso fue una edición importada de *La ilustre casa de Ramírez*, cuya instancia se elevó el 19 de diciembre de 1941. A principios de 1944, se tramitaron dos peticiones para ediciones de esta obra, igualmente

de procedencia hispanoamericana. En 1946, se formalizó el ruego para traer ejemplares de *El misterio de la carretera de Cintra*, *La ciudad y las sierras* y *El conde de Abraños*. Es necesario hacer referencia a que ninguna de las mencionadas consultas tropezó con escollos insalvables, dada la naturaleza inocua de los textos. Con todo, otros sí se enfrentaron a una oposición implacable, como por ejemplo *El primo Basilio*, a mediados de 1946, a la que no se le abrió la puerta bajo ningún concepto.

Incuestionablemente, la mayor iniciativa en el franquismo para acercar Eça de Queirós a la audiencia española correspondió, por las mismas fechas, al dinámico impulso de la editorial Aguilar, que pretendía brindar el grueso de sus libros en una nueva versión. Este ambicioso proyecto se vería en medida determinante condicionado, como a continuación se indagará, por el celo despiadado de la censura, que provocó que tuviese que sufrir profusos avatares no siempre de signo positivo.

2. La primera edición de las *Obras completas* de Aguilar (1948)

En pleno transcurso de los años cuarenta, la respetada editorial Aguilar emprendía el reto de poner en manos de los lectores una amplia muestra del patrimonio literario de Eça de Queirós. En 1948, veían la luz dos tomos de sus *Obras completas*, en una edición lujosa de tapa dura forrada en piel roja. Surgía la efigie del autor gofrada en los lomos, en los cuales también figuraba grabado el anagrama de la editorial, conformado por una lamparilla de aceite con el lema *Tolle, lege*. El realce de los tomos se percibía también en el uso de papel biblia, con los bordes de las hojas artísticamente decorados.

En el primer tomo de las *Obras completas*, se insertaba en el frontispicio una fotografía del autor, con su autógrafo al pie, presidida por esta anotación: «Retrato preferido del gran novelista Eça de Queiroz, hecho hacia 1890». En el segundo tomo, se situaba en el mismo lugar la imagen de una cuartilla del manuscrito original de la novela *La ciudad y las sierras*, acompañada de este sugestivo apunte: «Se observará cómo Eça de Queiroz, en su afán de perfeccionamiento, rehacía casi por entero sus originales en las reediciones sucesivas de sus obras».

En la configuración del tomo inaugural, sobresalía al comienzo un vasto «Prefacio» rubricado por Julio Gómez de la Serna, traductor en solitario de todas las obras seleccionadas. Dividido en dos grandes apartados —«Eça de Queiroz, o el novelista vencedor del tiempo» y «Queirosiana»—, se delineaba en el primero la vida y la obra del escritor. En el segundo, se proporcionaban informaciones curiosas, anécdotas, frases y otras noticias oportunas asociadas a su fascinante personalidad.

Este era el elenco que se agrupaba en el primer tomo, reservado a las narraciones de principal renombre: *El misterio de la carretera de Cintra*, *El crimen del Padre Amaro*, *El primo Basilio* (Episodio doméstico), *El mandarín*, *La reliquia* y *Los Maias*. En el segundo tomo, las obras reunidas comportaban un mosaico de no menos atractivo: *Una campaña alegre*, *La ilustre casa de Ramírez*, *La ciudad y las sierras*, *La capital*, *El conde de Abraños*, *La catástrofe*, *Alves* &

Compañía, Cuentos, Correspondencia de Fadrique Méndez, Prosas bárbaras y Leyendas de santos.

La editorial había sido fundada en 1923 por Manuel Aguilar Muñoz, quien personalmente la dirigió hasta su fallecimiento en 1965 (Sempere 2003; Blas Ruiz 2012). Después de 1939, la estrategia mercantil de Aguilar apostó por combinar la distribución en librerías con la venta directa al público por medio de un nutrido equipo de agentes, con la ventaja de poder pagar las adquisiciones en cómodos plazos. Hacia la mitad de la década de los cuarenta, la marca extendió sus miras a Hispanoamérica, abriendo una primera filial en Buenos Aires y luego más en otros países, entre ellos México. Aguilar Muñoz relató su trayectoria fructífera en unas reveladoras memorias bautizadas como *Una experiencia editorial* (Aguilar Muñoz 1963).

Sería factible presumir la concurrencia de una doble motivación, por parte de Aguilar, a la hora de aventurarse a acoger las *Obras completas* de Eça de Queirós en su selecto catálogo. En primer término, se trataba de un autor muy aplaudido en el entorno español, muchas veces a través de colecciones de carácter eminentemente popular. En segundo lugar, el autor de *O Crime do Padre Amaro* ostentaba en aquellos momentos la etiqueta de creador sin discusión canónico, no solo en el panorama de las letras portuguesas, sino en el cuadro de la narrativa europea de las últimas décadas del siglo XIX.

Gómez de la Serna hacía hincapié en la talla internacional de Eça de Queirós, no en balde, con una encomiástica valoración en la que denunciaba el lastre de que proviniese de una literatura, como la portuguesa, que no gozaba de proyección suficiente:

Esa universalidad, ya reconocida, de la obra de Eça de Queiroz (gracias a su traducción a diversas lenguas) tuvo aún mayor mérito en su época, ya que si hoy la escribiese hallaría esa universalidad, dadas las cualidades literarias del escritor, un camino más fácil. Tuvo él, además, en su contra (y esta es una triste verdad, desde hace muchos años, que merecería ser estudiada como un fenómeno, oscuramente explicable en el fondo) un factor que, por desgracia, suele pesar también sobre los escritores españoles: su nacionalidad. (Gómez de la Serna 1948: 194)

Gómez de la Serna vislumbraba, con clarividencia, la resonancia bastante superior que Eça de Queirós habría conseguido si sus creaciones hubiesen emergido de un espacio hegemónico:

Pues aunque ello resulte absurdo, injusto, inmotivado, como observa certeramente el ensayista Ferreira de Castro, refiriéndose a Eça de Queiroz, «aunque haya hoy mayor curiosidad internacional, mucho mayor número de espíritus atentos a la labor literaria de los pequeños países, nunca la posición de un escritor portugués o griego, búlgaro u holandés, es la misma de sus colegas, de iguales méritos literarios, nacidos en Francia, en Inglaterra o en América del Norte». (Gómez de la Serna 1948: 194)

3. Julio Gómez de la Serna como traductor y editor de Eça de Queirós

Vale la pena examinar el quehacer de Gómez de la Serna en calidad de responsable de las *Obras completas* de Aguilar. Poco antes, se había ocupado de materializar para la misma editorial una versión de *O Mistério da Estrada de Sintra*, primera novela de Eça de Queirós, escrita al alimón con su amigo Ramalho Ortigão. En este volumen, incluido en la emblemática colección «Crisol», Gómez de la Serna no dudaba de las bondades de la novela para engrosar dicha serie, de formato bien peculiar, en la que, según garantizaba, «se intenta, con meditado eclecticismo, abarcar todas las muestras sobresalientes, antiguas y modernas, de la literatura y de la novelística universales» (Gómez de la Serna 1946: 24).

En el «Prefacio» a las *Obras completas*, Gómez de la Serna se mostraba consciente de la envergadura de su esfuerzo para transferir las obras de Eça de Queirós, enfatizando que la circulación del escritor en español no había sido «total hasta hoy» (Gómez de la Serna 1948: 194). En otro lugar, con notable compromiso, ponía el acento en la magnitud de su misión, una vez más: «Permítasenos, sin falsa modestia, reivindicar el honor de haber sido *los primeros* en traducir íntegramente, de nuevo, y en publicar, poniendo en la empresa nuestro mejor afán y cuidado, las *Obras completas* de Eça de Queiroz en España y en castellano, como el homenaje mejor a su arte y a su memoria» (Gómez de la Serna 1948: 213).

Estas versiones de Gómez de la Serna, en algunos casos retraducciones, y en lo referente a ciertos textos, inéditos en español, traducciones pioneras, no han sido aquilatadas en profundidad, a diferencia de otras traducciones suyas que recibieron más atención (Palacios Bernal 2001; Fuertes Puerta 2011; Bolaños García-Escribano 2016). Desde un ángulo integral, Losada Soler comentó que significan «posiblemente la mejor versión al español en su conjunto» (Losada Soler 1997: 28). En otro estudio, sostenía con acierto que Gómez de la Serna «llevó a cabo un trabajo minucioso, lleno de sensibilidad y de estima por la obra de Eça» (Losada Soler 1996: 92). Por lo demás, esta especialista queirosiana adujo que «compensó con su excelente dominio de la lengua de llegada algunas carencias en su conocimiento del portugués» (Losada Soler 2009: 323).

En general, cabría distinguir dos perfiles predominantes de traductores de Eça de Queirós al español. En primer lugar, se contabilizan escritores o intelectuales con variable notoriedad, buena parte de ellos de origen gallego (Borobó 1946: 6; Dasilva 2002: 893), entre los que hay que mentar a Ramón M^a del Valle-Inclán, Eduardo Marquina, Francisco Villaespesa, Camilo Bargiela, Enrique Amado, Wenceslao Fernández Flórez, Rafael Morales o Carmen Martín Gaité. Otra categoría está compuesta por traductores con dilatado recorrido, algunos con más versiones desde la lengua portuguesa singularmente, como Pedro González-Blanco, Andrés González-Blanco y Miguel Álvarez Ródenas. Por añadidura, en este segundo grupo aparecen nombres que no trasplantaron a más autores del país vecino, y así acontece con Augusto Riera y, justamente, Gómez de la Serna.

Hermano menor de Ramón Gómez de la Serna, el organizador de las *Obras completas* tenía bastante familiaridad con un abanico de idiomas nada despreciable, lo que le valió para forjar una prolongada carrera como traductor, preferente-

mente desde el inglés, francés e italiano. Gómez de la Serna (1895-1983) se había estrenado en este cometido en la revista *Prometeo*, de orientación vanguardista, creada por su padre Javier Gómez de la Serna y Laguna en 1908. En el período anterior a la Guerra Civil, continuó en la misma senda en Ediciones Oriente y Ediciones Ulises, esta última dirigida por él junto con José Lorenzo y César Arconada.

En los primeros años cuarenta, Gómez de la Serna se vincularía a la editorial Aguilar, para la que desplegó una actividad colosal. Se hizo cargo de las obras completas de Molière, Oscar Wilde y Edgar Allan Poe, además de las dos primeras partes de *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust. Tuvo tiempo para transvasar a otros autores insignes, como Gabriele d'Annunzio, Conde de Lautréamont, Émile Zola, Jean Cocteau, André Gide, H.G. Wells y Bertrand Russell. Paralelamente, asumió la traducción de productos de tenor comercial, entre los que se debe recordar *Lo que el viento se llevó*, de Margaret Mitchell, al amparo de Aymà, o las novelas policíacas de Georges Simenon, para la editorial Caralt.

Se impone puntualizar que el protagonismo de Gómez de la Serna en las *Obras completas* de Eça de Queirós engloba las vertientes de traductor y crítico literario. En lo que se refiere a la primera, es adecuado considerar que solía ejercer su menester con gusto, conforme desvelaba en el preámbulo de *El misterio de la estrada de Cintra* (1946: 21-22). En el «Prefacio» de las *Obras completas*, testimoniaba a la par que «en España se iniciaron las traducciones de obras de Eça de Queiroz en vida aún de este (*La reliquia*, por ejemplo), e inmediatamente después de su muerte, en 1901» (Gómez de la Serna 1948: 220). Evocaba, enseguida, los nombres de casi tres decenas de traductores al español.

Al margen de ponderar la participación de Valle-Inclán en las traducciones por él suscritas, en la primera década del siglo xx, de *La reliquia*, *El primo Basilio* y *El crimen del padre Amaro*, Gómez de la Serna dignificaba el noble desempeño de quien se consagra a traducir, a propósito de una anécdota sobre el afamado escritor Eduardo Marquina:

Juan Sampelayo, en su *Biografía de Eça de Queiroz*, y al ocuparse de las traducciones de sus obras en España, transcribe una anécdota, por la cual le achacan a don Eduardo Marquina, al responder «al interrogatorio literario de por qué él, académico y poeta famoso, tradujo a José María Eça de Queiroz», estas palabras: «Porque tenía veintidós años, y la Editorial Maucci me dio 500 pesetas, traduje ese bellísimo poema en prosa de *La ciudad y las sierras*. ¿Comprende?» Por mi parte, humildemente, no comprendo (ni puedo creer que el poeta pronunciase esas palabras), por qué siendo «académico y poeta famoso» existe una vejación, un desdoro para quien ostenta ese puesto y esa cualidad en traducir a un escritor como Eça, me parece que también «famoso»; ni comprendo tampoco que sea un motivo único para verse «obligado» a traducir el hecho de tener veintidós años de edad y de recibir 500 pesetas. (Gómez de la Serna 1948: 220)

Con relación a la vertiente de Gómez de la Serna como crítico literario, es apropiado poner de manifiesto su preocupación por ahondar en la trascendencia de Eça de Queirós. De forma documentada, se adentraba en el «Prefacio» en la

fortuna española del escritor, la cual calificaba de generosa con razón, pues no fueron pocas las voces que se rindieron a sus merecimientos. Esta era su concienzuda visión al respecto: «Los numerosos críticos y traductores al castellano de obras de Eça de Queiroz han elogiado unánimemente aquella lo mismo Valle-Inclán, que Benavente, Dicenta, Marquina, Carmen de Burgos, Enrique de Mesa, Andrés González Blanco y otros muchos» (Gómez de la Serna 1948: 194). Un poco más adelante, perseveraba en afianzar con más meticulosidad la expansión de Eça de Queirós en suelo español:

Aparte de lo cual, anteriormente y en distintas ocasiones, las mejores plumas españolas se han ocupado con reiterado encomio de la obra de Eça de Queiroz, tan cercanas y afines, realmente, a nosotros. Así, hacia 1906 se rindió en Madrid un homenaje al autor de *La reliquia*, en el que intervinieron, entre otros, Benavente, Marquina, Dicenta y personalidades oficiales. Don Miguel de Unamuno, que con interés entrañable siguió siempre las cosas y las personas de Portugal, se ha ocupado en varias de sus páginas de Eça de Queiroz (en su libro *Por tierras de Portugal y España* y en algún volumen de sus *Ensayos*, así como en trabajos sueltos periodísticos). Benavente también, hace cerca de treinta y siete años, en su sección titulada «De sobremesa» de *Los Lunes de El Imparcial*. Y después, Valle-Inclán, Carmen de Burgos, González-Blanco, Fernández Flórez (traductor de algunas de las obras de Eça) y otros muchos prestigios españoles, hasta nuestros días. (Gómez de la Serna 1948: 219-220)

Gómez de la Serna atribuía esta bienvenida tan cordial a un nítido espíritu común con su universo literario:

Y es que esa obra, repito, por todas sus cualidades y calidades, está muy cercana, es muy afín a nosotros: ello a causa de circunstancias materiales (ambiente, costumbres, personas y personajes casi idénticos) y espirituales (pasión, entusiasmo, vicios, orgullo, susceptibilidad, prejuicios, independencia anárquica, de una misma raigambre peninsular). (Gómez de la Serna 1948: 194)

Una prueba inequívoca del ánimo esmerado con el que Gómez de la Serna se volcó en el papel de crítico literario es la revisión practicada en el «Prefacio» de más de veinte referencias bibliográficas relativas estrictamente al autor de *Os Maias*. Con moderación injustificada, admitía los límites de esta vigorosa tentativa: «Aquí, naturalmente, solo me refiero a las obras que he podido consultar, es decir, a las conseguidas personalmente, en mi pequeño esfuerzo, por considerarlas —de un modo subjetivo— más interesantes, entre las muy numerosas escritas en torno a la figura y a la obra de Eça de Queiroz» (Gómez de la Serna 1948: 213).

A la vista de lo expuesto, no es de extrañar en absoluto que el «Prefacio» de Gómez de la Serna se destacase, como «magnífico ensayo», en un volumen con varias novelas de Eça de Queirós alentado, en la década de los sesenta, por la editorial Edaf en su colección «Obras Inmortales» (Ledesma Miranda 1962: XXXIV).

4. Las vicisitudes ante la censura franquista de la primera edición de las *Obras completas* de Aguilar

Es imprescindible resaltar que Gómez de la Serna, con sorprendente valentía, se arriesgaba a afrontar en su «Prefacio» el problema de la ausencia controvertida de moralidad en una porción relevante de las aportaciones de Eça de Queirós. No temía el rigor de la censura, aun sabiendo que Aguilar tendría que pedir expresamente que se fiscalizase su texto introductorio. Así acometía este aspecto tan embarazoso con firmeza: «Hay que ir contra uno de los reproches (¡!) más ciega y arbitrariamente formulados contra la generalidad de la obra novelística de Eça de Queiroz: el de su presunta *inmoralidad*» (Gómez de la Serna 1948: 1987). Con disgusto nada disimulado, lamentaba sin pausa: «¡Y que se diga esto en 1948!».

Gómez de la Serna exhibía una posición enérgica, proclamando que «habría primero que sonreír siempre» (Gómez de la Serna 1948: 187) ante esa recriminación al novelista, que se dirigía, en su opinión, «solo a los grandes y verdaderos escritores». Aludía a la frase de Oscar Wilde, según la cual un libro nunca es moral o inmoral, sino que escrupulosamente debe ser juzgado por estar bien o mal escrito. Gómez de la Serna abordaba el meollo del asunto con meritorio coraje:

Pero desmenuemos un poco ese reproche. ¿En qué consiste la presunta inmoralidad de ciertas obras de Eça de Queiroz? ¿En la manera realista de desarrollar los temas *amorosos*? Eso es confundir la pornografía con la literatura *fuerte*, sin ñoñerías ni falsedades. Todo lector *limpio* de mente y de gusto no hallará una sola pornografía, un solo regodeo sensualista en las novelas queirosianas, tachadas de libres. (Gómez de la Serna 1948: 187-188)

Tras algunas reflexiones no exentas de audacia, Gómez de la Serna concluía que se tenía que combatir «esa leyenda fea y falsa que cuelga una serie de *antis* a la vital obra queirosiana» (Gómez de la Serna 1948: 189). A su entender, la irradiación alcanzada hasta entonces por la misma contribuía felizmente a esa meta. Para poner cierre a su razonamiento, apelaba sin rodeos a la libre conciencia de quien se aproximase honestamente a los textos: «Y creo que con estas consideraciones bastará: el lector independiente, limpio de cuerpo y alma juzgará» (Gómez de la Serna 1948: 189).

Debe señalarse que Aguilar había tenido, con anterioridad a la salida de las *Obras completas*, alguna otra experiencia ante la censura con un saldo desigual. Por ejemplo, en 1946 se respaldaba sin reparos la versión *El misterio de la carretera de Cintra* confeccionada por el propio Gómez de la Serna para la colección «Crisol». Ese mismo año se vetaba sin remisión, no obstante, una propuesta para entregar al público *El primo Basilio*, lo más probable por la supuesta falta de pudor de ciertos pasajes, pues la intriga gira en torno a la relación extramatrimonial que la protagonista, casada con un ingeniero, establece con un familiar (AGA, SC, expediente 3197-46).

Con respecto a las *Obras completas*, hay que precisar que Aguilar Muñoz, dueño de la editorial, firmaba en persona un escrito, el 4 de enero de 1947, dirigido a Pedro Rocamora Valls, autoridad cardinal de la Dirección General de Propa-

ganda, adscrita a la Subsecretaría de Educación Popular, en el Ministerio de Educación Nacional (AGA, SC, expediente 64-47). Formulaba, antes de nada, que esta publicación había sido aprobada mediante un oficio de aquel departamento con fecha del 4 de mayo de 1946. Agregaba, después, que su intención era ultimar sin más dilación el primer tomo, con siete obras, para lo cual recababa que se diese la preceptiva conformidad en concreto al «Prefacio» preparado por Gómez de la Serna.

Diez días más tarde, Rocamora Valls respondía que, para dar el visto bueno indispensable a la referida introducción, era forzoso que se confiasen a la Sección de Censura, dependiente de la Dirección General de Propaganda, las obras de dicho tomo para supervisarlas siguiendo «el criterio fijado para esta clase de publicaciones de *Obras completas*». Como reacción, Aguilar Muñoz registraba otro escrito, el 29 de enero, en el que acusaba recibo del requerimiento. Anticipaba que, «atendiendo muy gustoso a la petición de tal oficio», suministraba las obras en cuestión de Eça de Queirós al correspondiente departamento. En cualquier caso, se permitía indicar, «con el mayor respeto», que le parecía «insuficientemente claro» el párrafo en que se planteaba que serían «examinadas para definitiva decisión».

A tal efecto, Aguilar Muñoz ponía interés en recalcar que «su aprobación total» había sido «ya concedida por oficio número S-1040/46, de fecha 4 de mayo de 1946», que obraba en su poder. Por tal razón, agradecía que el director general de Propaganda se sirviese «ratificar taxativamente esa concesión sin cortapisa alguna», la cual le había sido otorgada, según aseveraba, con una «generosidad» que «agradecía vivamente en nombre de los innumerables lectores fervorosos de la obra del máximo novelista portugués». Quedaba patente el desconcierto, de ese modo, derivado del contradictorio proceder de la Dirección General de Propaganda, puesto de relieve con sutileza para no propiciar el enojo de la censura. Por otra parte, es importante verificar que, por lo que Aguilar Muñoz aducía, Eça de Queirós representaba en aquel tiempo todavía una lectura altamente cautivadora.

En virtud de la instancia del editor, Rocamora Valls contactaba con el jefe de la Sección de Censura de Libros, el 5 de marzo, con el fin de que aclarase el estado actual en que se encontraba «el expediente de las ediciones de las *Obras completas* de Eça de Queiroz». No se conoce la respuesta a tal mandato, pero sí que la autorización invocada persistentemente por Aguilar Muñoz, que databa del año anterior, se confirmaba el 14 de marzo 1947. Sucedió, sin embargo, que el editor interponía un nuevo escrito ante la Dirección General de Propaganda, el 4 de febrero de 1948, previniendo que la lista de obras del primer tomo no coincidía con las que finalmente se iban a publicar, por lo que suplicaba que se modificase la autorización.

El jefe de la Sección de Libros, subsiguientemente, remitía un escrito al jefe de la Sección de Inspección, el 20 de abril, por el que ordenaba que debían pasar «al Lector Eclesiástico correspondiente, a fin de que proponga las tachaduras pertinentes», *La capital* y *Prosas bárbaras*. El 24 de mayo de 1948, es decir, alrededor de un mes después, la Dirección General de Propaganda comunicaba oficialmente a Aguilar Muñoz que se avalaban los libros de ambos volúmenes,

«con excepción del titulado *La capital*, cuya publicación se prohíbe». Por lo que se desprende en la documentación presentada por Aguilar Muñoz, esta obra pertenecía al segundo tomo.

En el expediente de censura de la primera edición de las *Obras completas* constan los informes de cada uno de los títulos planeados para los dos tomos. Todos están firmados por el padre Andrés Lucas, que los elaboró en dos remesas, una en marzo de 1947 y otra en el mismo mes del año siguiente. Así, el 3 de marzo de 1947, dilucidaba que *El crimen del padre Amaro* era «una novela plenamente inmoral, anticlerical y antirreligiosa», por lo que entraba «de lleno en los cánones generales de la prohibición de libros». Para él, no se hacía admisible en lo más mínimo que en la obra se retratasen «detalladamente las sucesivas caídas carnales de un párroco, que se enamora de una muchacha, tiene con ella un hijo, cuya vida destruye por encargo suyo a una comadrona».

En igual fecha, el padre Andrés Lucas dictaminaba que *El primo Basilio* era «plenamente inmoral» y «perniciosa para la inmensa mayoría de los lectores». Propugnaba que traslucía con todo pormenor «el adulterio de una casada con un primo suyo», así como «la vida licenciosa que llevan en Lisboa, con crudeza sensual y zolesca». Otro tanto sustentaba de *La reliquia*, que tachaba de «inmoral e irreverente, aparte de un sectarismo enorme», por lo que no eludía «los cánones generales de la prohibición de libros». En términos recriminatorios, simplificaba su trama: «Novela en que se describe una mujer ultrabeata, solterona, dominada por un sacerdote. Tiene un sobrino a quien desea encaminar hacia la piedad». Y concretaba: «Le proporciona un viaje a Tierra Santa con el encargo de que le traiga una reliquia. Al regresar entrega a la tía una camisa que resulta ser la camisa de su querida».

El 5 de marzo de 1947, el padre Andrés Lucas reflejaba un parecer menos inflexible ante *El mandarín*, pues a pesar de solazarse en «descripciones atrevidas y casi inmorales», no encerraba «inconveniente para personas de cierta cultura». Una convicción de estilo similar dejaba ver frente a *Los Maias*, que tildaba de «inmoral» y, en consecuencia, «nada recomendable», si bien podía ser leída, de igual forma, «por personas de cierta cultura». En cuanto a su historia, aseguraba que «estaba llena de adulterios, descripción de escenas crudas, para terminar en que el protagonista D. Pedro se casa con una muchacha, que luego resulta ser su hermana». Tres días más tarde, la recopilación de textos periodísticos *Una campaña alegre* se hacía acreedora de esta sentencia negativa: «Campea en todos los artículos un espíritu revolucionario, antirreligioso, anticlerical y volteriano». Con displicencia, se añadía la apostilla que sigue: «Como muchos de los artículos han perdido ya su actualidad, no creo que puedan hacer daño, pero tampoco creo que la publicación de tales artículos, ya trasnochados, pueda aumentar un ápice la cultura nuestra española».

Ya el 5 de marzo del año siguiente, el padre Andrés Lucas expresaba, delante de *Correspondencia de Fadrique Méndez*, que daba prueba, en materia religiosa, «de un gran escepticismo y de burlas hacia la Iglesia y sus ministros», pero que «para personas formadas» no entrañaba un «grave inconveniente y en edición de obras completas podría autorizarse». Con suma severidad, hasta el punto de exi-

gir su prohibición, actuaba el censor en presencia de *La capital*, «obra plenamente inmoral en que el autor con gran crudeza y realismo morboso describe los vicios de Lisboa», además de que en ella abundaban «expresiones escépticas y casi blasfemas, en orden a la religión». El informe se clausuraba con esta admonición: «Creo que, ni aun en obras completas, debiera autorizarse». El padre Andrés Lucas, en una nota del 22 de mayo, se reafirmaría categóricamente en la desestimación: «Revisada de nuevo la obra, me ratifico en el anterior informe y creo que es imposible hacer tachaduras porque lo inaceptable está en el fondo morboso de la obra».

El 10 de marzo de 1948 se sujetaban a escrutinio *Cartas inéditas de Fadrique Méndez* y *Prosas bárbaras*. A la primera no se le ponía ninguna objeción, mientras que en lo concerniente a la segunda se determinaba que el autor no perdía ocasión de «atacar los sentimientos religiosos y mostrar sus ideas escépticas», aunque esto no era óbice, desde el punto de vista del censor, para que se pudiese contemporizar en una «colección de obras completas o de lujo». Algo análogo se insinuaba, el 13 de marzo, en el caso de *Alves & Compañía* y la selección *Cuentos*. Acerca de la última, se dejaba constancia de que el autor, «como siempre», destilaba a las claras su «espíritu anticlerical y volteriano», ya que adornaba a las figuras de los sacerdotes «con los mayores defectos con el fin de hacerlas antipáticas». Ahora bien, se matizaba que «en edición de obras completas o de lujo podría tolerarse».

Como no es complejo advertir, el resumen que se infiere de la conducta del padre Andrés Lucas al filtrar las *Obras completas* es bastante dispar. No disfraza su repulsión en lo que atañe a *El crimen del padre Amaro*, *El primo Basilio* y *La reliquia*, ni tampoco un rechazo sin paliativos de *La capital*. Solamente se abstenía de oponer trabas a *Una campaña alegre* y *Cartas inéditas de Fadrique Méndez*, mientras que se resignaba ante *El mandarín*, *Los Maias*, *Correspondencia de Fadrique Méndez*, *Prosas bárbaras*, *Alves & Compañía* y *Cuentos*, por formar parte de una «edición de obras completas» o «colección de obras completas o de lujo», al alcance básicamente de personas «de cierta cultura» y «formadas».

5. Las reediciones de las *Obras completas* de Aguilar (1959-60, 1964)

En el expediente de censura de las *Obras completas* no se localiza ninguna instrucción encaminada a frenar la circulación de los dos tomos editados por Aguilar en 1948. En sentido contrario, Losada Soler sospechó que, infortunadamente, «estas traducciones —y el extenso e interesante prefacio que las acompañaba— tardaron años en llegar a manos de los lectores (hasta las reediciones de 1959 y 1965) porque la censura franquista las retiró del mercado español» (Losada Soler 1996: 92).

En la documentación oficial de las *Obras completas*, lo que se evidencia es que la editorial Aguilar trasladaba, el 21 de julio de 1951, una nueva instancia a la Dirección General de Propaganda, en la cual enunciaba: «Que agotada la primera edición de las *Obras completas* de Eça de Queiroz, tomos I y II, aprobadas por ese Departamento con expediente 64-47 como tolerada, se propone publicar

una segunda edición». Conviene percatarse de que, como se decía, ya no había ejemplares para la venta de la primera edición, porque es un dato que corrobora que Eça de Queirós mantenía la fidelidad de la gente, que compraba sus libros a pesar de que el precio no era económico al poseer un formato de lujo bajo el sello de Aguilar.

En el propio documento expedido por la editorial, esta resolución aparece suprimida: «Comprobada la existencia de una edición anterior, no hay inconveniente en autorizar la reimpresión solicitada». Así y todo, debajo asoma una nota manuscrita que decretaba: «Deniéguese de orden del Sr. Director General en despacho de 11-8-1951 para el Jefe de Sección». No es posible descubrir el porqué de este súbito vuelco, pero hay que tener en cuenta que en la primera edición de las *Obras completas* no se había excluido *La capital*, aun cuando la censura la había proscrito de manera terminante. El 7 de agosto, la decisión desfavorable se le notificaba a Aguilar Muñoz:

Vista su instancia de fecha 21 del ppdo. En la que solicita una segunda edición del tomo I y II de las Obras completas de Eça de Queiroz.

Esta Dirección General de Propaganda a propuesta del Servicio correspondiente ha resuelto: No acceder a lo solicitado.

Lo que le comunico a los debidos efectos.

Dios guarde a Vd. muchos años.

De nada sirvió la estrecha afinidad ideológica del hijo del escritor, António Eça de Queiroz, alto cargo en la administración del dictador portugués Oliveira Salazar, dentro de la institución denominada Secretariado Nacional de Propaganda, con algunos prebostes de la censura franquista. En efecto, este había dedicado a su padre un largo artículo en 1947, cuando se estaba gestionando la primera edición de las *Obras completas*, en la publicación periódica *Revista Nacional de Educación*, promovida por Rocamora Valls, director general de Propaganda (Queiroz 1947). En una nota, se esclarecía que el artículo era una conferencia pronunciada el 28 de febrero de 1947 en el Ateneo de Madrid, regido también por Rocamora Valls. En el mismo número de la revista, despuntaba un trabajo, titulado «Mundo, cultura y política en Miguel de Cervantes», de Juan Beneyto, nombre reconocido de la censura franquista en el sector editorial.

En el ensayo citado, António Eça de Queiroz se quejaba de las lecturas erróneas que, a su juicio, se aplicaban a su progenitor. Esto era lo que esgrimía contra la interpretación presuntamente desviada de las primeras obras:

Escribió mi padre *El crimen del padre Amaro* y *La reliquia*, y luego lo expusieron a los ojos del mundo como rudamente ateo, decididamente agnóstico, devoradoramente anticlerical.

Escribió *Los Mayas*, *El primo Basilio* y *Correspondencia de Fradique Mendes*, y entonces pasó a ser anotado como elegantemente cínico, contemplando todas las alegrías humanas a través de un monóculo, símbolo de sarcasmo genial, de crítica venenosa y hasta de corrupción... (Queiroz 1947: 11)

Seguidamente, protestaba por la manipulación política que él pensaba que se hacía de una estimable parcela de su producción ulterior:

Escribió *La capital*, *El conde de Abraños* y *Una campaña alegre* y entonces se adentraron ingenuamente en los dominios de lo absurdo. ¿Cómo? Lo cierto es que, en esas obras, como sucede, además, en toda la obra del escritor, la política constitucional portuguesa, el confuso republicanismo de la época y toda la vieja política, a la que por ahí hoy se llama —en una lamentable incomprensión de los términos— democrático-liberal, fue tejida sin piedad, y sus hombres y adeptos duramente puestos en la picota.

Pero los críticos-biógrafos resolvieron, es decir, vieron a través de extraños cristales, y el autor de esos libros fue izado hasta los altares de libertades mal comprendidas y falsas democracias como un paladín y casi un precursor. (Queiroz 1947: 11)

António Eça de Queiroz proponía sin reservas una percepción opuesta, más acorde, no por casualidad, con el ideario de las dictaduras franquista y salazarista. A tal fin, hacía gala del crédito que le confería su privilegiada condición como descendiente del novelista:

Contra la singular y absurda tendencia de muchos y contradictorios «inventores» de Eça de Queiroz, que lo señalan —unos con piadoso terror, otros con infinita delicia— como «peligroso» para la sociedad existente, corrompiéndola con la elegancia de su cinismo y su amoralidad. Peligro para la Iglesia y para la Fe, minándolas con su doctrina anticristiana; peligro para su patria, gracias a sus tendencias internacionalistas y anarquizantes, se yerguen el más simple buen sentido, la lectura de su obra, los ejemplos constantes de su vida y, finalmente, sus hijos. (Queiroz 1947: 17-18)

Aparte de la solicitud para la segunda edición de las *Obras completas*, denegada sin paliativos en su totalidad, Aguilar pedía licencia, en la misma altura, para algunas obras sueltas de Eça de Queirós, con desenlace diverso. A mediados de 1950, se reclamaba consentimiento para *El mandarín*, con el ánimo de incorporar esta novela corta a la colección «Crisol», pero se rehusó el 26 de septiembre de 1950 (AGA, SC, expediente 3885-50). Tras un recurso de reposición, el acuerdo perjudicial se refrendó el 18 de enero. Recuérdese que se había transigido con *El mandarín* en la primera edición de las *Obras completas* con arreglo al informe siguiente: «Novela de fantasía, escrita con mucho colorido; es interesante, aunque el autor, como siempre, tiene descripciones atrevidas y casi inmorales. Creo que no ofrece inconveniente para personas de cierta cultura». El fallo fue inverso para *La ilustre casa de Ramírez*, que obtenía el beneplácito para integrarse en la colección «Crisol» (AGA, SC, expediente 2349-50).

Ante la imposibilidad de dar a la estampa las *Obras completas* en 1951, Aguilar optaba por sacar en México, para evadir la censura franquista, otra edición en tres volúmenes, los dos primeros en 1959 y el tercero en 1960. Aquellos recogían los contenidos de los mismos tomos de la primera edición, mientras que el terce-

ro albergaba más títulos. Se reproducía en el frontispicio de este, cuyo colofón especificaba que se imprimía el 12 de agosto de 1960 con 4.000 ejemplares de tirada, una fotografía de Eça de Queirós con un pie: «Eça de Queiroz con su íntimo amigo y colaborador, Ramalho Ortigão. (Fotografía hecha en 1875, cuando el escritor tenía treinta años)». En el índice se concentraban estos textos: *Egipto (Notas de viaje. 1869)*, *Notas contemporáneas (1869-1888)*, *Crónicas de Londres (1877-1878)*, *Cartas de Inglaterra (1877-1878)*, *Ecos de París (1897)*, *Cartas familiares y billetes desde París (1897)*, *Otros artículos, Correspondencia (1870-1889)*, *Cartas (¿...?-1899)* y *Eça de Queiroz entre los suyos (Presentado por su hija). Cartas íntimas (1885-1900)*.

Tres lustros después de la primera edición de las *Obras completas*, Aguilar cursaba una solicitud, el 16 de noviembre de 1963, con la finalidad de lanzar en España, dentro de la colección «Obras Eternas», los tres volúmenes concebidos en México (AGA, SC, expediente 6543-63). El censor al que se le encomendó escudriñar los textos culminaba su prolijo informe el 9 de diciembre, y desde el primer instante realizaba el rango supremo de Eça de Queirós en el escenario de las letras portuguesas: «La editorial Aguilar presenta *Obras completas* del conocido escritor portugués Eça de Queiroz. Considerado como el más grande novelista lusitano del siglo pasado, los tres tomos contienen sus escritos».

Incidía en que las obras del primer tomo habían sido legalizadas previamente, con lo cual este antecedente complicaba menos su función: «En el primer tomo encontramos la biografía del autor, y seis novelas: *El misterio de la carretera de Cintra*, *El crimen del padre Amaro*, *El primo Basilio*, *El mandarín*, *La reliquia* y *Los Maias*. Todas las novelas han sido autorizadas anteriormente». Utilizaba una pauta semejante en el volumen siguiente: «El tomo segundo contiene siete novelas: *Una campaña alegre*, *La ilustre casa de Ramírez*, *La ciudad y las sierras*, *La capital*, *El conde de Abraños*, *La catástrofe* y *Alves & Compañía*. Algunas han sido autorizadas y publicadas en España».

El censor se detenía, como no podía dejar de ocurrir, en *La capital*, llamando la atención sobre el hecho de que nunca había sido aprobada por más que estuviese a disposición de los lectores en la primera edición de las *Obras completas*: «Hay una excepción: *La capital*, novela en la cual el autor plasma las aventuras de un joven educado en provincia, que disfruta de una herencia haciendo una vida ligera en la capital». No evitaba identificar sus ingredientes conflictivos, aunque sin animosidad: «Encontramos muchos hombres sinvergüenzas, mujeres de la vida, etc. No hay descripciones pornográficas, pero en el año 1946 ha sido denegada la importación, considerando la novela con contenido inmoral». El balance final era indulgente, empleando el remate de la ficción como pretexto: «Opinamos que el autor ha querido pintar un cuadro de la vida portuguesa en el siglo pasado, y subrayamos que en la parte final el personaje principal se da cuenta de todos los engaños sufridos en Lisboa, y se decide a regresar a su pueblo, con la firme decisión de cambiar».

La persona encargada de controlar esta nueva edición de las *Obras completas* encaraba así los restantes contenidos del segundo tomo, abundando en su nivel estético: «En el mismo tomo, hay catorce novelas cortas, con el título de *Cuentos*,

unas cartas tituladas *Correspondencia de Fadrique Méndez*, y unos poemas en prosa, leyendas de San Cristóbal, San Onofre y San Frey Gil, narraciones de la vida de los tres santos. Todos estos escritos los consideramos de gran calidad literaria». En el tercer tomo, se limitaba a resumir el índice con pinceladas superficiales: «El último tomo contiene notas y memorias de viaje, artículos publicados en revistas y periódicos, crónicas y cartas íntimas. Entre los más importantes son: *Egipto, Crónicas desde Londres, Ecos de París y Queiroz entre los suyos*».

El censor completaba su informe con la anuencia plena a la proposición de Aguilar, sin exceptuar, por tanto, ninguna de las obras, por lo que *La capital*, repetidamente impugnada hasta entonces, pasaba a tener licencia en la etapa franquista por primera vez. A tal objeto, quien firmaba el pronunciamiento hacía valer, como argumentos sustanciales, las virtudes artísticas de los textos, el prestigio indiscutido del autor y la autorización anterior de muchos de los libros. He aquí su apreciación: «Teniendo en cuenta la calidad de las obras, la fama del escritor y el hecho de que la gran mayoría han sido ya publicadas en España, opinamos que puede autorizarse la publicación de los tres tomos, incluyendo también la novela *La capital*».

Esta segunda edición española de las *Obras completas* de Eça de Queirós logró el plácet oficial, «vistos el informe de la Sección de Lectorado, las disposiciones vigentes y las normas comunicadas por la Superioridad», el 12 de diciembre de 1963, para los dos primeros tomos, y el 26 de diciembre, para el tomo tercero. Los tomos uno y dos aparecían en 1964, anunciándose en el inicial el mismo diseño en tres entregas de la edición publicada en México unos pocos años antes.

El 9 de agosto de 1965, se depositaron tres ejemplares de dichos volúmenes en la Sección de Orientación Bibliográfica de la Dirección General de Información. El editor declaraba, como estaba estipulado, bajo su responsabilidad «que los ejemplares presentados son de idénticas características a los que se distribuyen a partir de esta fecha y que el contenido es idéntico al original que fue autorizado con el número de Registro 6543-63». En última instancia, Aguilar renunciaría a poner en las librerías el tomo tercero, solo facilitado en la edición mejicana.

6. Conclusión

A partir del punto de inflexión marcado con diafanidad por esta segunda edición de las *Obras completas* comercializada dentro de las fronteras españolas, ninguna publicación de Eça de Queirós volvería a ser presa desventurada de las garras de la censura franquista. Liberado para siempre de perturbadoras presiones burocráticas, el excelso escritor fue recuperando de modo progresivo el espectacular apego de otrora, menguado tan solo en las primeras décadas de la dictadura.

Tras lo analizado hasta aquí, queda probado sobradamente, por consiguiente, que Eça de Queirós jamás perdió la lealtad devota de la exuberante legión de seguidores que tenía en España, sino que la repentina caída de su popularidad obedeció en exclusiva a móviles ideológicos. Y es que los expedientes de censura

demuestran con contundencia, como se ha comprobado desde un prisma objetivo, que muchos de sus textos desencadenaron copiosas suspicacias ante el poder omnímodo del franquismo.

Como final, hay que insistir especialmente en que las *Obras completas* promovidas por la editorial Aguilar, tanto en su edición original de 1948 como en su reedición de 1964, suponen un capítulo decisivo en el devenir de las traducciones españolas de Eça de Queirós, ilustrando a las claras el influjo funesto que los censores ejercieron para reprimir con denuedo su desembarazada propagación.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR MUÑOZ, Manuel (1963). *Una experiencia editorial*. Madrid: Aguilar.
- BENÍTEZ TOLEDO, José María (1927). «Nombres y libros. Eça de Queirós: *El primo Basilio*». *La Prensa*, (25 setiembre), p. 3.
- BLAS RUIZ, María José (2012). *Aguilar. Historia de una editorial y de sus colecciones literarias en papel biblia (1923-1986)*. Madrid: Librería del Prado.
- BOLAÑOS GARCÍA-ESCRIBANO, Alejandro (2016). «La cultura en la traducción teatral: el caso de la versión de *Les Fourberies de Scapin* (1671) por Julio Gómez de la Serna». *Estudios de Traducción*, 6, p. 9-23.
- BOROBÓ (1946). «Los traductores de Eça de Queiroz». *La Noche*, (18 marzo), p. 6.
- DASILVA, Xosé Manuel (2002). «A presença de Eça de Queirós no sistema literário galego». En: *Actas do Congresso de Estudos Queirosianos - IV Encontro Internacional de Queirosianos*, II. Coimbra: Livraria Almedina, p. 885-908.
- DÍEZ CANEDO, Enrique (1921). «Eça de Queiroz». En: *Conversaciones literarias (1915-1920)*. Madrid: Editorial América, p. 160-163. Artículo datado originalmente el 9 de junio de 1918.
- (1921). «Líricos portugueses». En: *Conversaciones literarias (1915-1920)*. Madrid: Editorial América, p. 232-236. Artículo datado originalmente el 31 de marzo de 1919.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1924). «Eça de Queiroz y su obra». En: *Las más bellas páginas de Eça de Queiroz*. Selección, traducción y crítica de Wenceslao Fernández Flórez. Madrid: Ed. Castilla, p. 7-23.
- FUERTES PUERTA, Alberto (2011). «La importancia de ser formal de O. Wilde, en traducción de Julio Gómez de la Serna (1937)». En: LAFARGA, FRANCISCO; PEGENAUTE, LUIS (eds.). *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas*. Berna: Peter Lang, p. 445-449.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Julio (1946). «Eça de Queiroz». En: QUEIROZ, José Maria Eça de; RAMALHO ORTIGÃO, Jose Duarte. *El misterio de la carretera de Cintra*. Madrid: Aguilar, p. 11-24.
- (1948). «Prefacio». En: QUEIROZ, José Maria Eça de. *Obras completas*. Recopilación, traducción, prefacio, acotaciones marginales y notas explicativas de Julio Gómez de la Serna. Madrid: M. Aguilar Editor, p. 9-224.
- LEDESMA MIRANDA, Ramón (1962). «José Maria Eça de Queiroz». En: QUEIROZ, Eça de. *Obras Inmortales: El crimen del Padre Amaro, El primo Basilio, La reliquia, Los Maías, El mandarín*. Madrid; Buenos Aires: Edaf, p. XIII-XXXIV.
- LOSADA SOLER, Elena (1996). «La fortuna literaria de Eça de Queiroz en España». *Revista da Faculdade de Letras*, 19-20, p. 89-96.
- (1997). «Introducción». En: QUEIRÓS, José Maria Eça de. *El primo Basilio*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, p. 9-47.

- (2009). «Eça de Queirós, José Maria». En: LAFARGA, Francisco; PEGENAUTE, Luis (eds.). *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Editorial Gredos, p. 322-324.
- PALACIOS BERNAL, Concepción (2001). «Molière traducido por Gómez de la Serna». En: LAFARGA, Francisco; PEGENAUTE, Luis (eds.). *Los clásicos franceses en la España del siglo xx. Estudios de traducción y recepción*. Barcelona: PPU, p. 129-138.
- QUEIROZ, António Eça de (1947). «Evocación filial de Eça de Queiroz». *Revista Nacional de Educación*, 70, p. 9-28.
- SEMPERE, Antonio (2003). *Manuel Aguilar, mítico editor*. Buenos Aires: Editorial Dunken.